



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: Cuerpos

Cartelizantes: Diana Furcada, Valeria Mazzia, Silvia Seccia, Cecilia Tesolin, más-uno: Liliana Cazenave

Rasgo: El cuerpo y la voz

A la escucha¹

Cecilia Tesolin

*“Estar a la escucha es siempre estar al linde del sentido,
o en un sentido de borde y de extremidad...”²*

Introducción

Hay un misterio en el ser humano, un punto insondable tan singular que es único en cada uno, pero que, sin embargo, compartimos, porque es justamente lo que nos hace humanos. ¿Sería posible ponerle palabras a algo que está entramado en la palabra, pero por fuera de ella? Lógicamente el misterio no puede explicarse con palabras, es por definición lo que

¹ Nancy, J. L., *Estar a la escucha*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2015

² Ibid.

escapa a ese modo de aprehensión. ¿Qué otro modo habría? Podemos intentarlo por la literatura, o la poesía, o el juego.

Nuestra pregunta se abre alrededor del misterio del cuerpo hablante.

“¿Qué es el cuerpo hablante? Ah, es un misterio, dijo un día Lacan.”³

En derredor de esto, entonces, “lo que resulta ... el misterio es más bien ... la unión de la palabra y el cuerpo. De este registro de la experiencia se puede decir que es del registro de lo real.”⁴

Ubicar este punto produce un giro en el modo de leer la experiencia analítica, aparece para nosotros la pregunta por el cuerpo pulsional y más específicamente la cuestión de la voz.

Susurro

Roland Barthes (1994) dice que el susurro es el ruido que produce lo que funciona bien como una máquina, el motor de un buen auto pongamos, por ejemplo, al que al darle arranque casi no escuchamos el sonido de su marcha. Ahí está la cuestión: es el ruido imposible, el ruido en su límite, el ruido de lo que por funcionar a la perfección no produce ruido. Se pregunta si es posible que la lengua pueda susurrar y ubica que como palabra está condenada al farfalleo, es decir, al corcovear del motor que arranca y nos hace saber que pronto puede detenerse. Y, por otro lado, como escritura, la lengua está condenada al silencio y a la dispersión de los signos más que al placer del susurro.

Nos preguntamos si la voz afecta al cuerpo o si es un efecto de la lengua que afecta al cuerpo. La voz es uno de los objetos a. En El Seminario 10 podemos encontrarla en esta dimensión.

Miller (1988) en *Jacques Lacan y la voz*, ubica la necesidad de una perspectiva estructural para que la voz pudiera aparecer como objeto. El “sujeto es el sujeto del significante y de él no sabemos más que eso, que es supuesto por la estructura del lenguaje.”⁵ Aquí surge un problema: ¿Cómo puede formularse la relación del objeto con la estructura lingüística si éste no forma parte de dicha estructura?

³ Miller, J. A. (2014). El inconsciente y el cuerpo hablante. En *Presentación del tema del X Congreso de la AMP en Río de Janeiro*.

⁴ Ibid

⁵ Miller, J. A., “Jacques Lacan y la voz”, *Freudiana* 21

Lacan aborda el objeto voz y el objeto mirada en el *Seminario 11*, contraponiéndose a sí mismo, en los desarrollos del Estadio del Espejo. No hay un movimiento semejante en cuanto a la voz, sobre el modelo de la esquicia del ojo y la mirada. La voz, como objeto *a*, no pertenece al registro sonoro, pero eso no impide las consideraciones sobre la voz a partir del sonido en tanto que distinto del sentido. Aquí hay una paradoja que intentamos abordar: los objetos pulsionales bordean un vacío y es así como se encarnan. El objeto *a* tiene una función lógica. Una consistencia lógica que se encarna en determinados desechos que caen del cuerpo. Por eso se los designa con la letra *a*. Se trata de una pequeña cosa separada del cuerpo.

En *Subversión del sujeto...* (Lacan, 1987, 773), en el grafo, la voz se ubica en el primer piso, del lado de las preguntas que estructuran al sujeto en búsqueda de un alojamiento en el Otro: ¿Se puede escuchar la voz? Qué voz se puede escuchar: ¿la del sujeto o la del Otro?

El sujeto del significante está constituido a partir de la cadena, de este modo, la voz es una de sus dimensiones y comporta la atribución subjetiva. Por eso, todo discurso es un discurso indirecto donde el sujeto toma perspectiva respecto de lo que dice. De este modo, queda en equivalencia la enunciación y la voz.

La voz, entonces, es la parte no asumible de la cadena significativa por el sujeto y que es asignada al Otro. Y, además tiene una carga de goce. Viene a ocupar el lugar de lo indecible para el sujeto: el plus de goce. La castración implica que esa voz no se oye, en la neurosis.